

Bienvenidos a una época dorada para los trabajadores

Cómo se están transformando para mejor los empleos

28 de noviembre de 2023

Casi todo el mundo estuvo de acuerdo en que mediados de la década de 2010 fue una época terrible para ser trabajador. David Graeber, antropólogo de la Escuela de Economía de Londres, acuñó el término “trabajos de mierda” para describir el trabajo sin propósito, que, según él, estaba muy extendido. Dado que la recuperación de la crisis financiera mundial de 2007-2009 tomó tiempo, alrededor del 7% de la fuerza laboral en el club de la OCDE, compuesto en su mayoría por países ricos, carecía de trabajo. El crecimiento de los salarios fue débil y la desigualdad de ingresos parecía aumentar inexorablemente.

Cómo cambian las cosas. En el mundo rico, los trabajadores se enfrentan ahora a una época dorada. A medida que las sociedades envejecen, la mano de obra se vuelve más escasa y mejor recompensada, especialmente el trabajo manual que es difícil de reemplazar con tecnología. Los gobiernos están gastando mucho y haciendo funcionar las economías, apoyando las demandas de salarios más altos, y es probable que sigan haciéndolo. La inteligencia artificial (ia) está dando a los trabajadores, especialmente a los menos cualificados, un impulso de productividad, lo que también podría conducir a salarios más altos. Algunas de estas tendencias reforzarán las otras: donde la mano de obra es escasa, por ejemplo, es más probable que el uso de la tecnología aumente los salarios. El resultado será una transformación en el funcionamiento de los mercados laborales.

Para entender por qué, regrese a la oscuridad. Cuando alcanzó su punto máximo en 2015, también lo estaba la población en edad de trabajar de China, entonces de 998 millones de personas. Las empresas occidentales podrían utilizar la amenaza de reubicación o la presión de los competidores chinos para obligar a bajar los salarios. David Autor, del Instituto Tecnológico de Massachusetts (mit), y sus colegas estiman que esto deprimió los salarios estadounidenses entre 2000 y 2007, con un impacto mayor para aquellos con salarios más bajos. Los políticos populistas, entre ellos Donald Trump, se aprovecharon y prometieron poner fin al “robo” de empleos en China.

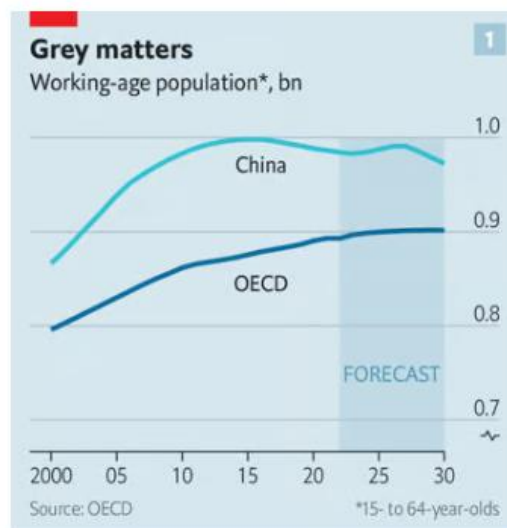


IMAGE: THE ECONOMIST

Ahora la población en edad de trabajar de China está disminuyendo, otros países pobres están luchando por desarrollar capacidad industrial y la inestabilidad geopolítica está haciendo que la subcontratación sea menos atractiva. El mundo rico también enfrenta una escasez de trabajadores (ver gráfico 1). De hecho, el número de ellos entre 20 y 54 años (que probablemente sean capaces de realizar trabajos físicos) ya se ha estabilizado. Una encuesta realizada en 41 países por ManpowerGroup, una empresa de contratación de personal, revela que el 77% de las empresas tienen dificultades para cubrir las vacantes, el doble que en 2015. Dos tercios de las empresas industriales polacas dicen que la escasez de trabajadores es uno de los principales factores que frenan el avance de la producción. En Alemania los servicios de transporte público se han reducido debido a la falta de conductores de autobuses y trenes. En Corea del Sur, las personas mayores permanecen cada vez más en el trabajo para evitar la escasez: alrededor del 59% de las personas entre 55 y 79 años trabajan, frente al 53% hace una década.

La mano de obra se ha vuelto tan valiosa que las empresas están empezando a acapararla. Una encuesta de pequeñas empresas estadounidenses encontró que más del 90% busca retener a los empleados si es posible. En Alemania, donde la economía se ha estancado desde principios del año pasado, se anuncian unos 730.000 puestos de trabajo en las oficinas de empleo, cerca de la cifra récord. El desempleo se sitúa en sólo el 3%. En parte debido a la escasez de trabajadores, el mundo rico está experimentando un auge de la inmigración, y su población nacida en el extranjero crece a un ritmo récord. Sin embargo, la magnitud de las próximas brechas de fuerza laboral es tal que ni siquiera una inmigración de esta escala las solucionará.

Sería entonces un buen momento para ser trabajador incluso sin la intervención de los políticos. Sin embargo, difícilmente se están reprimiendo. La mayoría de los países de la OCDE, incluidos Estados Unidos y Francia, han logrado mantener o

incluso aumentar los salarios mínimos en términos reales durante el reciente episodio de inflación. En todo el mundo rico, también se están gastando billones de dólares en un intento por acelerar la transición verde, reducir la dependencia de China y crear empleos. Aunque estos subsidios terminan en su mayoría en los bolsillos de las empresas y los aranceles son costosos para los consumidores, dan a los trabajadores de industrias protegidas moneda de cambio.

La combinación de políticas macroeconómicas favorecida por los políticos y funcionarios de hoy también conviene a los trabajadores. A mediados de la década de 2010, la inflación en los países ricos era la más baja fuera de las crisis, pero pocos países optaron por aplicar estímulos. Esto se debió en parte a que los análisis sugirieron que la economía estaba a plena capacidad; Más tarde resultó que había más holgura. En 2013, la Reserva Federal de Estados Unidos pensó que el desempleo se estabilizaría en el 5,6% a largo plazo. Para 2019, esa estimación había caído al 4,1%. El FMI pensó que Alemania estaba cerca del pleno empleo en 2012. Luego, el país añadió 2,8 millones de puestos de trabajo sin un crecimiento salarial inusual.

La felicidad de los trabajadores

Las cosas se ven muy diferentes hoy (ver gráfico 2). A pesar de la alta inflación, los países de la UE tendrán un déficit fiscal promedio de más del 3% del PIB este año, calcula la Comisión Europea. El déficit de Estados Unidos alcanzará el 8,2%, espera el FMI. El envejecimiento de las sociedades, el cambio climático y una geopolítica incierta implican que los gobiernos tendrán dificultades para ajustar los bolsillos en el corto plazo. Los bancos centrales quieren reducir la inflación, pero sus orientaciones políticas sugieren que, una vez que lo hayan logrado, les gustaría evitar la demanda insuficiente y el bajo crecimiento de los precios de la década de 2010.

Por lo tanto, las autoridades apuntarán a lo que Janet Yellen llamó, antes de convertirse en secretaria del Tesoro de Estados Unidos, una “economía de alta presión” (es decir, una que funcione muy cerca de su potencial). Los líderes occidentales quieren asegurarse de poder luchar en las próximas elecciones y al mismo tiempo ser capaces de apuntar a un empleo saludable y salarios crecientes, especialmente para los peor pagados. En este sentido, parecen haber aprendido la lección de la década de 2010.

El enfoque ya está dando frutos para los trabajadores. En un artículo reciente, Autor y sus colegas demuestran que los ajustados mercados laborales estadounidenses están provocando un rápido crecimiento salarial, a medida que los trabajadores cambian de trabajo para obtener mejores salarios, y que los empleados más pobres son los que más se benefician de todos (ver gráfico 3). Los investigadores calculan que, desde 2020, se han revertido alrededor de dos quintas partes del aumento de la desigualdad salarial durante las últimas cuatro décadas.

Probablemente se esté produciendo una tendencia similar en todo el mundo rico. La agencia de empleo de Alemania lleva un recuento de los empleos que enfrentan una grave escasez de trabajadores. En lo que va de año, ha añadido 48 profesiones a la lista de 152. La mayoría requiere educación técnica, más que académica, siendo la escasez más apremiante en la construcción y la atención

médica. Japón ofrece visas de tiempo limitado para trabajadores en una docena de campos, incluida la fabricación de piezas de maquinaria y la construcción naval, y los salarios del país están aumentando más rápidamente que en cualquier otro momento de las últimas tres décadas. La prima salarial que reciben quienes tienen educación universitaria ya se está reduciendo; ahora puede caer más rápido.

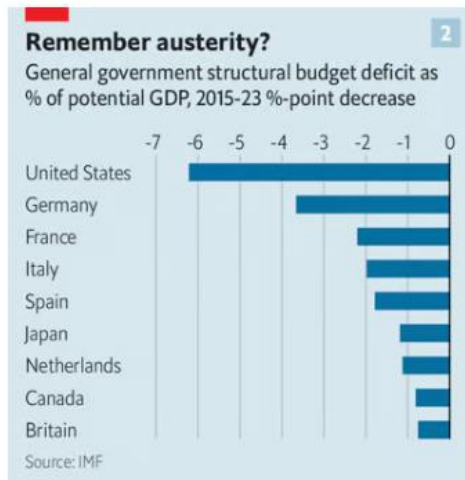


IMAGE: THE ECONOMIST



IMAGE: THE ECONOMIST

Los mercados laborales ajustados también alientan a los sindicatos a exigir más tiempo libre, para horror de las empresas que ya carecen de personal. Los trabajadores siderúrgicos alemanes buscarán una semana laboral de 32 horas en las próximas negociaciones, en lugar de 35 horas. En España, un nuevo gobierno quiere reducir la semana laboral estándar de 40 horas en dos horas y media. Como lo muestran las encuestas y los datos sobre las horas dedicadas al trabajo, incluso los estadounidenses quieren trabajar menos.

Muchos jefes esperan que las computadoras tomen el relevo. La IA puede realizar tareas que requieren creatividad, improvisación y aprendizaje, y que antes estaban fuera del alcance de las máquinas. Las empresas tienen fuertes incentivos para adoptarlo. Un estudio preliminar realizado por Dean Alderucci de la Universidad Carnegie Mellon y sus colegas, utilizando datos de patentes estadounidenses de 1990 a 2018, encontró que las empresas que innovaron incluso con formas más básicas de IA tuvieron un crecimiento del empleo un 25% más rápido y un crecimiento de ingresos un 40% más rápido que otras similares. .

Si la tecnología ayuda a los trabajadores de servicios (en los centros de llamadas, por ejemplo) a ser más útiles, eso mejorará la productividad y quizás también la satisfacción laboral. De hecho, un estudio reciente realizado por Erik Brynjolfsson del MIT y sus colegas encuentra que estos trabajadores logran resolver un 14% más de problemas por hora cuando cuentan con la ayuda de un bot de IA, y los de menor rendimiento se benefician más de la herramienta. Según una encuesta de la OCDE, alrededor del 80% de los trabajadores del sector manufacturero y de servicios financieros que utilizan la IA afirman que mejora su producción. Una gran mayoría también dice que mejora las condiciones laborales.

AI AI, señor

Algunos trabajadores recibirán más impulso que otros. Quienes trabajan en servicios profesionales, como médicos o abogados, suelen tomar decisiones importantes en circunstancias no rutinarias. Dado que a menudo no existe una respuesta correcta, hacerlo requiere criterio y una amplia formación. La IA puede ayudar a las personas a alcanzar el nivel requerido de experiencia. Imagine enfermeras asistidas por IA asumiendo tareas de los médicos o codificadores capaces de asumir tareas más complejas. "Lo positivo es que la IA atrae a muchas más personas a trabajos expertos mejor remunerados", afirma Autor.

La evidencia preliminar de trabajadores independientes que editan o escriben textos sugiere que Chat GPT ha disminuido las ganancias mensuales en un 5,2%. Sin embargo, estos hallazgos deben tomarse con cautela, ya que muestran el impacto de la IA antes de que los mercados laborales se ajusten. Mucho depende de cómo avance el ajuste.

Si la demanda aumenta fuertemente a medida que los precios caen, quienes ocupan empleos afectados por la IA podrían beneficiarse de su mayor productividad: pueden atender a más clientes, incluso si se les paga un poco menos por tarea. Y la buena noticia es que una mayor productividad genera más demanda en otros lugares. Piense en un robot que sea mejor que los humanos fabricando teléfonos. Su uso conduce a teléfonos más baratos, una mayor demanda y, por tanto, una mayor producción. A su vez, esto significa una mayor demanda de diseñadores de teléfonos y codificadores de aplicaciones. Daron Acemoglu, del MIT y sus coautores, analizando datos holandeses de entre 2009 y 2020, encuentran que el uso de robots significó salarios más altos para los trabajadores que no fueron reemplazados, y que los beneficios se extendieron más allá de las empresas de automatización.

Una economía más productiva es una economía más rica, lo que crea demanda de mano de obra, así como de bienes y servicios menos afectados por la IA. Entre 1980 y 2010, aproximadamente la mitad del crecimiento del empleo provino de la creación de nuevos empleos, según Acemoglu y Pascual Restrepo de la Universidad de Boston. Este proceso continuará y puede acelerarse. Aunque la IA desplazará a los trabajadores, se crearán nuevas tareas a su alrededor y en otras partes de la economía. Las habilidades necesarias para estas nuevas tareas no serán necesariamente digitales sino aquellas que mejor complementen la IA. Los hospitales pueden buscar enfermeras con un trato maravilloso junto a los pacientes para trabajar junto con las herramientas de INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

“Hasta ahora, el progreso tecnológico ha reemplazado las tareas rutinarias, primero físicamente en los años 1970, luego las tareas de oficina en los años 1990”, dice Melanie Arntz de la Universidad de Heidelberg. “Mientras tanto, los más calificados se ubicaron en el lado complementario del progreso y, como resultado, vieron aumentar sus salarios”. Con la revolución de la IA, es probable que los que se benefician sean aquellos con menos calificaciones. Y son precisamente del tipo que ya está viendo salarios más altos, mientras las empresas luchan por atraer personal para cuidar de las poblaciones que envejecen y trabajar en nuevas industrias verdes.

Las fuerzas que transforman los mercados laborales (cambio demográfico, políticas e inteligencia artificial) interactuarán de manera diferente en diferentes condiciones. Los

lugares con poblaciones que envejecen rápidamente experimentarán escasez de trabajadores, especialmente en profesiones que requieren trabajo físico. Mientras las políticas macroeconómicas sigan siendo expansivas, seguirá habiendo presión alcista sobre los salarios. Eso estimulará el uso de la IA, lo que también puede hacer subir los salarios. Los gobiernos tendrán que eliminar barreras en profesiones reguladas como la atención sanitaria, para poder disfrutar de estos beneficios. Los jefes tendrán que ser ágiles a la hora de rediseñar las empresas.

En Estados Unidos, donde la presión demográfica es menos intensa, el impacto de la IA es más difícil de predecir. Como en Hollywood, puede amenazar con hacer bajar los salarios, lo que provocaría huelgas. Sin embargo, la historia sugiere que la economía generará nuevos empleos en respuesta a la riqueza que la IA debería generar. Los políticos querrán pulir sus credenciales a favor de los trabajadores apoyando a quienes protestan en las calles contra la IA. Sería mejor que se ocuparan de quienes pierden sus empleos durante la transición, pero no se interpusieran en su camino. En caso de duda: apueste siempre por el dinamismo americano. ■

Para obtener más análisis de expertos de las historias más importantes en economía, finanzas y mercados, suscríbese a [Money Talks](#), nuestro boletín semanal exclusivo para suscriptores.

Este artículo apareció en la sección Finanzas y economía de la edición impresa con el título "Una edad de oro para los trabajadores".

<https://www.economist.com/finance-and-economics/2023/11/28/welcome-to-a-golden-age-for-workers>